



AÑO I

No. 1

LA MUJER

PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

OCTUBRE 1º DE 1919.

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

I

Seis meses después de su regreso de Londres, donde había permanecido diez años estudiando humanidades, Manuel salió al campo a pasar una temporada de verano en casa de su tía "carnal" doña Policarpa Martínez, rica solterona que poseía una vasta y hermosa propiedad en las inmediaciones del *Valle de la Luna*.

Su padre, don Gumercindo Martínez, hombre rico también, deseoso de satisfacer los caprichos de su hijo, a quien adoraba entrañablemente, no puso obstáculos y le dejó partir.

Ya en casa de su tía, Manuel gastaba el tiempo recorriendo los bosques adyacentes, o bien leyendo las obras de Shakespeare a la sombra de los mirtos y acacias del jardín.

La belleza del paisaje ahito de luz y de vida, despertaron de tal manera la viva imaginación del joven letrado, que se olvidó por completo de los placeres de la capital; y más le agradaba estar allí, en aquella soledad, donde su alma se extasiaba oyendo el trino de las avejillas en los aleros de los bohíos, el murmurar de la corriente del río, el gemir de la brisa juguetona o el mugir de la vacada, que en medio del hastío de la sociedad con sus exigencias y chismograftas.

De una educación sólida, fortalecida por el estudio de sabias máximas, bien empapado en la filosofía y costumbres de un pueblo por excelencia preparado para las grandes luchas por la vida, Manuel

amaba el alma polieroma y fecunda de la naturaleza, y en sus secretos buscaba la verdad y todas sus manifestaciones.

Temperamento apasible, sin ningún orgullo y exento de toda vanidad, bebía en la fuente de la virtud y su corazón se revelaba contra las locas vanidades del siglo: y así fué que, al llamamiento de su padre para que tornara al hogar, respondió que no volvería sino a la entrada del invierno.

Don Gumercindo que conocía el carácter de su hijo, no se molestó por ésto y dejó a Manuel disfrutando de los modestos y encantadores placeres del campo. Sus negocios marchaban bien en manos de su Administrador, hombre honrado en quien tenía absoluta confianza, y nada podía temer.

En aquel entonces llegó a la finca de doña Policarpa una nueva criada procedente de Las Tablas, humilde muchacha del proletariado, de belleza poco común, llamada para cuidar de la ropa blanca y demás asuntos íntimos de la rica matrona.

Sus ojos vivos, negros y perspicaces, su boquita roja y su larga cabellera produjeron en Manuel un cambio tan rápido, que éste se enamoró de ella con locura, y siempre que iba al río, no dejaba de decirle sentidas palabras de amor.

Carmelita López, que así se llamaba, no dió al principio crédito a los elogios y "piropos" de su pretendiente, pero a medida que transcurría el tiempo, con él el niño de

(Página de la última página de la cubierta)

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MARTÍN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., OCTUBRE 1º DE 1919

Nº 1.

A nuestras hermanas las mujeres

NUNCA, que sepamos, la mujer panameña ha tenido un órgano de publicidad en el cual exteriorizar sus aspiraciones, sus ideas y sus esperanzas; nunca la dulce compañera del hombre, (la reina del hogar), ha expuesto públicamente en Panamá el derecho que tiene en la sociedad y cuáles son sus verdaderos méritos. Condenada a vivir en el más negro de los ostracismos, como una pobre víctima olvidada, parecía sólo destinada a enjugar las lágrimas de los que sufren, a orar, a ser madre y a esperar que el tiempo se encargara por sí solo de su reivindicación espiritual y material. Pero en estos tiempos en que la mujer de todos los países del globo ha puesto de relieve sus grandes capacidades artísticas, económicas, políticas e industriales, ya directa o indirectamente, como protesta solemne y justa sobre los derechos que el hombre, tirano cruel, ha pretendido confiscarle, ¿por qué la mujer panameña, que tiene los mismos derechos y las mismas condiciones que la francesa, la belga, la inglesa, etc., no ha de levantar su estandarte, para hacerse sentir con todo el ardor de su corazón? ¿Por qué no, si ella también forma parte de la barca en que va la humanidad y le debe su golpe de remo?

Si mucho antes las damas y señoritas de la República, hubieran tenido esto en cuenta, y se hubieran interesado más por ellas mismas, hoy día no fueran objeto de más de un vejámen, ni estuvieran expuestas a sufrir los terribles tormentos de un dolor intenso y de una decepción amarga. Este estado de cosas no puede ni debe continuar, y la mujer panameña está obligada por honor a que su voz sea oída; y amparada por la ley, es por lo que viene ahora al estadio de la prensa para que su razón repercuta y haga eco profundo. De aquí la fundación de esta revista que hemos querido bautizar con el nombre de LA MUJER PANAMEÑA, en la que colaborará un grupo de señoritas y damas de esta capital asesoradas por algunos caballeros amigos de la mujer que saben apreciar su valer en el seno de las sociedades y en los destinos de los pueblos.

Bien sabemos cuán pesada es la carga que echamos sobre nuestros flacos hombros, débiles por naturaleza; pero tenemos fe ciega y confianza absoluta en que todas nuestras hermanas de esta capital y de provincias, secundarán nuestra labor, digna por mil títulos al aprecio de las que son madres y de las que no lo son. Y abrigamos esa esperanza porque

las primeras cosecharán de nuestra obra los frutos que les serán dados mañana a sus hijas, y las segundas el mantenimiento de su respeto, de su honor y de su misma grandeza. Por otra parte: la publicación de esta revista, de humilde formato, pero de gigantescas proporciones por los móviles que la impulsan, servirá, además de escuela para la cultura de la mujer, como mensajera que llevará a nuestras hermanas del continente latino y de la madre España, el himno amoroso de

nuestro cariño, de nuestra adhesión y de nuestro progreso!

LA MUJER PANAMEÑA viene pues llena de anhelos. Ojalá que las que pertenecen al sexo débil, tengan sobrado aprecio por ella, ya que esto implicará una conquista en el campo de la verdad; y ojalá no nos dejen sucumbir en la liza, sino que por el contrario cooperen con nosotras, aportando su pequeño contingente. Engrandecida esta revista tanto como sea posible, *se engrandecerá la mujer panameña*.....

¿DONDE ESTA DIOS?

Buscadlo en la sonrosada mejilla de la tierna doncella que no ha abierto su corazón a las pasiones de la vida; en los ojos del niño que se dormita en la cuna al beso cariñoso de la madre; en la corona de las margaritas; en los pétalos de las lilas y en las hojas del mirto verdoso que impregna el aire de aromas delicadas y dulces; en la brisa que pasa entonando canciones y ritmos entre los ahogados de los platanares y las hojas de los abedules; en la garganta divina de los pájaros cantores; buscadlo en la lumbre del sol, de ese sol que da la vida y alienta el alma de la humanidad; buscadlo en la pupila de la luna que escudriña la alcoba silenciosa, donde el amante desdeñado aguarda la esquila perfumada de la novia delirante; buscadlo entre las sombras nocturnales que ciñen el dorso de la tierra; en la estrella rutilante que desde lo infinito vierte su luz; buscadlo en el tibio regazo de la madre, en las lágrimas de la mujer..... en las obras del hombre! Buscadlo en el beso que se escapa, ansioso de dicha, de los labios de la mujer amada; buscadlo en la Idea, en la Justicia, en la Fe, en la Razón y en el Derecho; buscadlo en la Naturaleza y..... allí encontrareis a Dios!

MIGUEL S. AVILES P.

Muerte prematura

Dulces afectos, de pasión, sentía la tierna mujercita; y en ansias de amor se extremaba soñando..... ¡pobrecita!

Su compañero, ingrato e indiferente, sufriendo la veía; pero jamás sus labios en su frente un beso desleía.....

Todo acaba en la vida o se marchita; Deseando ser amada murió la mujercita

ROSA DEL RIO.

Flor de maleza

Oh! blanca flor entre el zarzal nacida, humilde flor de nadie conocida, tú eres como mi amor infortunado que existe solitario y olvidado....

Y sin mirar la luz y siempre presate morirás oculta en la maleza, así como mi amor, que amor no alcanza, muere sin ver la luz de la esperanza!

LORENZO BUCCHETTI

SILUETAS

María Teresa Márquez

Un alma inmaculada dentro de un cuerpo encantador..... María Teresa Márquez triunfa... cautiva... domina con su hermosura física y su belleza moral. He inquirido entre los hombres, y me han dicho: es bella, es seductora, una encarnada rosa de amor! He preguntado a las mujeres, y me han respondido: es buena, es cariñosa, inteligente..... fragante azucena cultivada en el carmen excelso de la Virtud!.... Ninguno ha formulado un reproche..... Y es que quien la conozca ha de apreciarla, ha de quererla, porque es una vírgen ideal..... Sabéis cuáles son las vírgenes ideales? Aquellas que tienen en el alma mucho candor, mucha blancura, y en el cuerpo infinita seducción; aquellas que no saben de orgullos frívolos y de necias vanidades; que están santificadas por el amor, la ilusión y la esperanza, y llevan sobre sus testas angelicales de nuca egregia el halo divino de la Virtud!

Ave, María Teresa! Llena eres de gracia..... por tu alma inmaculada y tu cuerpo encantador!

ABEL HIDALGO.

Sarita Villalaz

Delicada virgencita, tiene ella los encantos de esas antiguas judías que lagrimearon a los pies de Jesús, y el perfume arrobador de las margaritas que crecen lozanas en los valles silenciosos....

De ojos negros, grandes y soñadores, deja al pasar no sé que profunda sugestión que hace arrancar suspiros, deleites y ansias.

Delgada como el lirio, Sarita tiene el donaire de una diosa, y su alma debe ser tierna y cándida; alma propia para las ensoñaciones y las grandes esperanzas; alma propia para consolar y para amar con calor infinito.

¡Oh dulce y gentil Sarita; cuántos no sentirán por tí lo que sienten los poetas por sus prestigiadas Musas; lo que sintieron Romeo por Julieta y Pablo por Virginia...

¡Bendita seas tú, y que en tu marcha triunfal por el escabroso sendero de la vida, por la que vas pregonando los bellos dones con que te obsequiara naturaleza, encuentres un paje que entone en tus balcones floridos la tierna serenata y te haga feliz.

Sé flor que embriague; rayo de luz que alumbre; sé música alada que trueque en sentimientos el dolor; sé lo que debe ser toda mujer: sé corazón!....

ADAN BUENO.

La Mujer de Marat

La figura de Marat, conocida de todo el mundo a través de los innumerables perfiles que los historiadores de la revolución han trazado, encuentra ahora nuevos relieves en un volumen publicado por el Doctor Cabarres.

Flaco, sucio, afectado por una horrible enfermedad cutánea, que lo hacían aún más repugnante, Marat llegó, a pesar de ello, a conquistar el corazón de Simona Eyraud una joven provinciana, que se entregó en cuerpo y alma y llegó a ser poco menos que su esclava.

Marat le había ofrecido casarse con ella y así lo hizo, pero en una forma original que quizá no habría consentido a otra mujer.

Repudiando todas las diversas formalidades de la ley, la condujo a la ventana de su aposento, y cogiéndola por la mano, la dijo:

—Pongo por testigo el vasto templo de la Naturaleza, de la eterna fidelidad que te juro ante el Creador que nos escucha.

Simona se contentó con esta garantía y fué suya para toda la vida.

Ante la ley, Simona no había contraído matrimonio con Marat. Muerto éste—en el modo que todos saben, con las venas abiertas en el baño por Carlota Corday, la emisaria de los girondinos—ella siguió siendo para todos la *viuda Marat*, objeto, a lo menos por algún tiempo, de los cuidados y de la admiración de los más ardientes secuaces del feroz revolucionario.

La *viuda Marat*, sin embargo, no pidió nunca nada, y cuando el pueblo la olvidó, se retiró a un rincón de París, trabajando para vivir.

La Convención la invitó a presentarse ante el Tribunal; fue, pero rehusó desdeñosamente toda ayuda.

—La *viuda Marat* no necesita nada y no pide nada, más que una tumba, dijo.

Lectura Util y Recreativa

Bismarck y el feminismo

Según Wolfgang Eisenhart, notable político alemán, el gran Bismarck hubiera sido uno de los mejores defensores de las sufragistas si en su época hubiésen mostrado sus deseos tan firmemente como lo hacen al presente. Con referencia a este particular refiere Wolfgang

una conversación que tuvo Bismarck con una señorita, después de haberse retirado el gran alemán a su vida privada.

—Todo cuanto soy se lo debo a mi mujer—decía Bismarck. Considero que la mujer nos llena de justa ambición, nos enseña religión y moral, aumenta nuestros ideales y